

BIBLIOGRAFÍA SESIÓN N°1

Jesús y el sexo

Jesús y el sexo

Relación Hombre-Mujer en los evangelios

Es sumamente sanadora la perspectiva del Nuevo Testamento en este sentido. Comprenderla y vivirla aliviará las cargas en los varones y desafiará al crecimiento personal y al involucramiento social de cada mujer que nos acompañe en la lectura.

1. La encarnación de Jesús fue revelada directamente a María

No fue su padre, ni el sumo sacerdote, ni el jefe de la sinagoga, ni un profeta masculino y ni siquiera el hombre con quien ella estaba comprometida para casarse, el que recibió el anuncio. El ángel se presentó directamente a María y le reveló el plan de Dios.

2. Jesús presentó la salvación al hombre y a la mujer

Las mujeres siempre estuvieron presentes en el ministerio de Jesús. En los evangelios se relatan numerosas historias que involucran a mujeres. En una época en la cual las mujeres no tenían valor social, Jesús dedicó tiempo y parte de su ministerio para alcanzar a mujeres con historias muy distintas: Jesús y la mujer samaritana, Juan 4:1-42; Jesús y la mujer adúltera, Juan 8:1-11; Jesús y las hermanas de Lázaro, Juan 11:1-44; Jesús y María Magdalena, Juan 20:11-18; Jesús y la viuda de Naín, Lucas 7:11-15; Jesús y la hija de Jairo, Lucas 8:40-56; Jesús y la mujer lisiada, Lucas 13:10-13. Es más, las mujeres sostenían el ministerio de Jesucristo, Lucas 8:1-4.

3. Jesús aceptó al hombre y a la mujer

Mientras la sociedad las despreciaba, Jesús aceptó, valoró e incluyó a las mujeres, Lucas 8. El primer milagro de Jesús (Juan 2:1-11) benefició al hombre y la mujer por igual. En Samaria, fue una mujer la primera creyente (Juan 4:7-42). La primera persona gentil convertida fue mujer (Mateo 15:21-28). La primera enseñanza acerca de la resurrección fue dada a Marta (Juan 11:23-27). Y las mujeres fueron las primeras que atestiguaron la resurrección.

4. Jesús prometió la venida del Espíritu Santo sobre hombres y mujeres

En Juan 16:7-15, Jesús promete la venida del Espíritu Santo, que se cumplió efectivamente en Pentecostés. La llegada del Espíritu Santo no hizo diferencia entre hombres y mujeres “y fueron todos llenos del Espíritu Santo...”, Hechos 2:4. Hombres y mujeres, hijos e hijas profetizaron, Hechos 2:17 y 18 dice: “En los últimos días - dice Dios derramaré de mi Espíritu sobre toda la gente. Sus hijos e hijas profetizarán. Sus jóvenes tendrán visiones, y sus ancianos tendrán sueños. En esos días derramaré mi Espíritu sobre mis siervos - **hombres y mujeres por igual** - y profetizarán”, (Nueva Traducción Viviente).

5. Jesús confió la evangelización a hombres y mujeres

El mandato de “*id y haced discípulos a todas las naciones*”, Mateo 28:19 fue dado para hombres y mujeres. No se establece distinciones de carácter sexual en la gran comisión. Es más, el liderazgo femenino en los primeros tiempos de la iglesia fue de gran valor y estima.

Conclusión

Jesús, con sus enseñanzas y ejemplo, procuró la restauración de las mujeres a la posición de dignidad antes de la caída. Él enfatizó las enseñanzas de Génesis 1 y 2 y anuló la estructura de división y dominación provocada por la caída, (Mateo 19:3.12). “Con su respuesta Jesús mostró que rehusaba aceptar la caída como base para la definición del matrimonio. La caída había producido una parodia satánica de la intención original de Dios. Por lo tanto, la respuesta de Jesús sobrepasó el antiguo pacto y la caída para basar su definición del matrimonio directamente en el ideal de la creación. Para Jesús la fuente normativa de enseñanza acerca del matrimonio se encontraba en Génesis 1 y 2. Cualquier cosa que alterara esta definición de matrimonio era el resultado de la terquedad que prevaleció después de la caída; pero al principio no fue de esa manera”.¹

Relación Hombre-Mujer en las epístolas

Podemos decir que mucho del trato que han recibido las mujeres, a lo largo de los siglos de la iglesia, se ha basado en unos pocos versículos aislados. Siempre se ha inculcado a las féminas de innumerables cosas (inclinadas al mal, brujas, amantes del diablo, etc.); sin embargo, quienes han sido perpetradores de muertes, masacres, torturas y todo tipo de vejámenes, en nombre de la fe, han sido únicamente hombres.

No debemos crear un dogma o establecer prácticas para la iglesia sobre la base de dos o tres versículos aislados. En lo que atañe a la relación hombre - mujer, vamos a analizar los pasajes más cuestionados, sin perder de vista el contexto amplio y global de toda la Biblia.

Iª Corintios 11:2-16

“...Yel varón es la cabeza de la mujer...” (ver Efesios 4:15-16; 5:23).

La interpretación tradicional de este pasaje ha sido que las mujeres debían cubrirse la cabeza con una mantilla para asistir a la iglesia. Los que se adhieren a este sistema de pensamiento dicen que Pablo aquí habla de una subordinación jerárquica de poder desde lo más alto y sublime hasta lo más bajo. Si esto fuera así, Pablo cometió un error imperdonable, ya que coloca al final de esa escala - después del *supuesto* lugar más bajo de subordinación de la mujer - a Dios y a Cristo. Debería haber puesto primero a Dios, a Cristo, luego el hombre y finalmente a la mujer. **Pablo quería evitar justamente la**

interpretación jerárquica.

Para los que hablan español, la palabra *cabeza* denota una intencionalidad y puede homologarse o equipararse a cacique, jefe, autoridad, gobernante. Sin embargo, en el griego antiguo, *cabeza* tiene la idea de origen, punto de comienzo y cuidado. Al analizarlo según la aproximación al griego original, notamos que la palabra “*cabeza*” puede interpretarse mejor con la expresión de *origen o fuente de vida*. Así, Cristo es el origen de la vida del hombre y el hombre es el origen de la vida de la mujer. De la misma manera, desde la perspectiva de la encarnación, Dios es el origen de la vida de Cristo.

Conclusión

Más que una interpretación jerárquica este pasaje debería entenderse como una secuencia cronológica.

Iª Corintios 14:34-35

“...Vuestras mujeres callen en las congregaciones...”

Hay una aparente contradicción con Iª Corintios 11:5, donde Pablo aprueba que las mujeres oren y profeticen, mientras que aquí manda que no hablen, no enseñen, no oren y no profeticen.

Tradicionalmente, fundamentados en este pasaje bíblico, se les ha prohibido a todas las mujeres el servicio de la enseñanza y la predicación. Por siglos, se ha tomado este pequeño texto bíblico para silenciar y limitar a las mujeres en su participación en el ministerio, confinándolas a las tareas de cocina, limpieza, visitación y enseñanza de niños. Sin embargo, en la expresión “*callen en las congregaciones*”, Pablo se ocupa del testimonio que debe dar la iglesia. En esos tiempos, las mujeres participaban en las orgías de los cultos paganos y, por ello, Pablo los desafía a evitar la crítica de que las iglesias cristianas se parecieran a los cultos idolátricos; por lo tanto sugiere a la comunidad de los creyentes una conducta que difiera del resto de la sociedad. Con este fin en mente, pide que los creyentes limiten algunas de sus nuevas libertades en Cristo.

Conclusión

Las restricciones puestas por Pablo estaban dadas por una razón social muy importante. No eran para limitar el ministerio de la mujer, sino para preservar el testimonio de la iglesia en ese sitio en particular.

Gálatas 3:26-28

“Porque todos los que han sido bautizados en Cristo se han revestido de Cristo. Ya no hay... hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús”, NVI.

En el contexto de este pasaje, Pablo habla del nuevo estado de los gálatas por medio de la fe; es decir, de la unión vital con Cristo que constituye a todos los creyentes -sin distinción- en hijos de Dios.

Las diferencias sociales en los tiempos de Pablo estaban muy en boga, como todavía lo están en muchos lugares; el apóstol que conocía muy bien el pensamiento de su época (los judíos miraban con desprecio a los gentiles y viceversa; los esclavos eran considerados “instrumentos animados” o “cosas que respiraban”; y la cultura de Josefo, totalmente misógina afirmaba que “en todo la mujer era inferior al hombre”), expresa vehementemente que las distinciones deben ser abandonadas para siempre, porque todos somos iguales en Cristo. Ello no implica abandonar el sentido común, porque la unidad no anula la diversidad.

Por medio de este pasaje, se define la composición de la iglesia y se determina su funcionamiento, abriendo la puerta a la igualdad de oportunidades para participar en la vida de la iglesia sin tomar en cuenta la raza, la clase social o el sexo de la personas.

Pablo deja absolutamente en claro que la discriminación es una negación monstruosa de la unidad de la iglesia de Cristo; a la vez que reconoce la igualdad de derechos en el servicio cristiano.

Pablo fue un adelantado a su época y trajo una revelación del Reino de Dios que sana, ennoblece y dignifica a todo ser humano, independientemente de sus características personales o particularidades.

En realidad, la iglesia debería constituirse en el mejor ejemplo de inclusión de hombres y mujeres y en el reconocimiento de las aptitudes y dones de cada ser humano con independencia de su sexo. Nunca debería ser la iglesia la expresión del sexismo social imperante.

Conclusión

“La práctica de la discriminación sexual en el ámbito de la iglesia es pecado, porque es contraria a la enseñanza bíblica de igualdad”, dice Gilbert Bilezikian.

Efesios 5:21-33

“Las casadas estén sujetas a sus propios maridos...”

Se suele poner el énfasis en el versículo 22, que dice: “*Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor*”, pero se pierde de vista el versículo anterior: “*Sométanse unos a otros...*”. **La sujeción de la mujer se da en un contexto de mutua sujeción, la cual surge a su vez como resultado de la llenura del Espíritu Santo**, versículo 18. Si a la mujer casada se le pide sumisión y respeto, al marido se le pide amor y sacrificio por ella. Y este consejo aparece diferido a otro mandato: “sométanse los unos a los otros”. La sumisión es una obligación cristiana universal sin distinción de género y, la autoridad, el

ejercicio de una responsabilidad amorosa. El amor debe ser una entrega total y en sentido bilateral. No es auto-inmolación o masoquismo.

Finalmente, desde el versículo 23 al 32 se enfatiza la mayor responsabilidad del esposo en su manera de vivir la sumisión mutua: éste debe ejercer el amor-entrega, siguiendo el ejemplo de Jesús.

Conclusión

La exhortación a la mujer es inseparable de la exhortación al hombre. El énfasis está en las responsabilidades de cada uno. No se puede exigir a la mujer sujeción pasando por alto la responsabilidad de amor-entrega que le compete al marido.

Iª Timoteo 2:11-15

“...Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio”.

Este pasaje ha sido usado para limitar a la mujer en el ejercicio de los dones de predicación y enseñanza. Cada vez menos congregaciones limitan la posibilidad de servicio o ministración a mujeres. Sin embargo, hoy en día, algunas congregaciones no permiten el trabajo de mujeres en la tarea de la enseñanza. La única base bíblica a la que apelan es Iª Corintios 14:34-35 y Iª Timoteo 2:11-15.

En Éfeso había maestros y un tiempo especial dedicado a la enseñanza. Durante estas sesiones, Pablo les exigía a las mujeres que aprendieran en silencio y sumisión, en vez de tratar de imponerse como maestras.

El silencio no es pasividad muda, es el silencio del discípulo dócil que recibe la instrucción con ansia y sin contradecirla ni afirmarse personalmente (la palabra que se traduce por ‘silencio’ es la misma que en Iª Timoteo 2:2 denota quietud. La palabra ‘silencio’ aquí es ‘hesujia’ que significa reposadamente, implica una actitud de tranquilidad, quietud y calma).

Pablo exhorta a que la mujer aprenda con tranquilidad o calma.

La expresión ‘en silencio’ es una traducción machista. El énfasis del párrafo está en el mandato de aprender, que ofrece a la mujer nuevas posibilidades de progreso y preparación para asumir su lugar en la iglesia, no en relación con su sexo sino con su madurez en Cristo.

Por otra parte, este mandato forma parte de las instrucciones que Pablo da a Timoteo para ayudarlo en su tarea de contrarrestar la herejía que afectaba especialmente a las mujeres. Para ello, Pablo apela a la creación. Eva fue formada después y tenía información de segunda mano. En cambio Adán estaba mejor preparado. Ella debía haber derivado el asunto a su esposo. Sin embargo, cuando llegó la prueba, actuó como maestra y cayó en la

trampa del diablo.

Conclusión

El énfasis está en aprender con toda tranquilidad, no en permanecer en silencio. Lamentablemente, la traducción bíblica se ha dado mayormente en ambientes machistas y no en conformidad con el espíritu de la Palabra.

Romanos 12, Iª Corintios 12, Efesios 4, Iª Pedro 4 y otros

Todos estos pasajes enseñan que el Espíritu Santo mora tanto en mujeres como en hombres; y que él distribuye dones sin diferencias de sexo. “Hay una variedad de dones, los cuales Pedro resume en dos categorías: hablar y servir; pero no reserva el primero (hablar) para los hombres y el segundo (servir) para las mujeres”.²

En Europa la Iglesia nació en casa de Lidia en Filipos. En Hechos 16, Pablo, al salir de la prisión, fue a casa de Lidia donde encontró a los hermanos de la fe. Diez años más tarde, al escribir la epístola a esa iglesia menciona a dos mujeres que trabajaron con él, Filipenses 4:2-3. En Tesalónica tenemos el registro de mujeres de elevada posición que escucharon el mensaje y se convirtieron (Hechos 17:4). Lo mismo sucedió en Berea (Hechos 17:12). En Atenas (Hechos 17:34) entre los convertidos figuran Dionisio y una mujer de nombre Dámaris. Es difícil creer que mujeres de alta posición se callaran en las reuniones, celebradas muchas veces en sus propias casas. En el nuevo testamento, cuando Jesús fue llevado por sus padres, encontramos a Ana que profetizaba en el templo (Lucas 2).

Conclusión

Debemos rehabilitar a la mujer y reconocer que su identidad no deriva del hombre sino del hecho de haber sido creada a imagen de Dios.

Cuando un hombre somete a su compañera, ambos se perjudican porque se privan de la oportunidad que Dios les da de disfrutar de compañerismo y comunión, enfrentando juntos los desafíos de la vida.

Cuanto más dominante y autoritario sea un cónyuge, más daña al matrimonio y empobrece la propia existencia; cuanto más afirma, edifica y estimula el crecimiento de su cónyuge, más aporta al matrimonio y enriquece personalmente su propia vida, a la vez que permite el desarrollo de la otra persona.

Bibliografía citada

1. 2. **BELEKIZIAN, G.** El Lugar de la Mujer en la Iglesia y la Familia. Buenos Aires, 1995, ediciones Nueva Creación.